

El monumento

El Monumento, de Mark Strand Universidad Autónoma de Zacatecas
Zacatecas, Zacatecas México, 1990

Primera edición en inglés 1978

© Mark Strand

© de la presente traducción: Elisa Ramírez Castañeda

Universidad Autónoma de Zacatecas

Coordinador de la colección: Rafael Centeno

Diseño: Ocelote

ISBN 968-6019-18-9

Departamento Editorial UAZ Jardín Juárez 147

Tel. (492) 22942, extensiones 52 y 56

98000 Zacatecas, Zacatecas.

Impreso y hecho en México *Printed and made in México*

Edición con fines académicos, no lucrativos.

Guía para la lectura de la presente edición

El Monumento es un libro en prosa escrito por un poeta. Además de *Mr. and Mrs. Baby*, cuentos, es la otra excepción entre más de media docena de libros de poesía. Sobre estos cuentos, Mark Strand escribe: "es una loca meditación sobre la inmortalidad". *El Monumento* es, sin el auxilio del argumento o de la trama, una honda y humorística reflexión sobre la escritura, la inmortalidad, las fuentes o raíces del escritor y el autor.

El estilo de este texto es ambiguo, el autor explica: quería escribir algo que no fuera ni poesía ni prosa; más bien un texto que versara sobre una idea, "más que un texto, es mi ser, que debe continuarse".

Años atrás, en una mesa redonda sobre la traducción, alguien preguntó: ¿Qué indicación darían ustedes a sus traductores; cómo les gustaría ser traducidos en el futuro? Mark Strand siguió reflexionando sobre el tema: ser leído dentro de 500 años, o en otra lengua. De allí surge *El Monumento*, tejido de textos y citas, para aclarar sus fuentes e intenciones. Son las citas —que ocupan la totalidad de la página final— las que tienen la última palabra y anulan, finalmente, la idea de autor. La estructura misma del libro, dividido en 52 secciones, es un homenaje a Walt Whitman; cierra con un fragmento de *Hojas de Hierba*. "Intenté crear un *collage*, un efecto estereofónico... a veces el tejido es cerrado, a veces más lejano..." El afán de inmortalidad se vuelve cómico, "un chiste a mi costa. Me relajó como poeta, fue una liberación". El texto está dedicado a su traductor y queda en manos de éste. *Siste Viator*, dice la primera página: *Quédate, viajero*. Y reposa. No sólo el afán es ser leído en otro tiempo sino también en otra lengua. "Es mi ser el que debe recrearse, el

texto de mi ser, recreado; la ilusión debe ser que lo hago otra vez. El traductor de *El Monumento* es mi ser, toma mi identidad. El traductor es realmente uno que inventé: soy yo y que me crea. Soy yo mismo, mi ser inmortal, mi proyección". En ocasiones, resulta complejo, pero el libro anticipa que será traducido. Al quedar en manos de otro, el texto perdura.

Había traducido antes poemas de Mark Strand; leí con vehemencia, tal vez equívoca, este libro; como quien mira un recado deslizado debajo de la puerta y se arrepiente de no haber previsto que el otro estaba por llegar. El autor me escribe: "Me complace la próxima aparición de *El Monumento* y debes considerarte, por supuesto, el traductor a quien lo dediqué... Haz tantas notas como desees. El texto, después de todo, es tuyo para convertirse conmigo, o mío para convertirse contigo. De cualquier manera, es parcialmente tuyo."

Respecto a la edición: el autor incluye citas de otros autores, que aparecen en letras cursivas, citas sin referencias al pie de página, para fundir sus textos con sus fuentes. Hemos respetado esta modalidad y el listado de fuentes se encuentra al final, bajo el número correspondiente a cada texto. También inventa notas del traductor, que distingo de las mías, llamando a éstas, notas de la traductora. Asimismo, utilizo citas, que pongo bajo el texto entre corchetes y que, al final del libro, anoto como de mi propia cosecha.

Cuando las citas son en castellano, se ha recurrido a los originales en nuestra lengua. Las demás citas, a menos que se indique lo contrario, son traducciones mías.

El diálogo original entre el autor y sus antecesores se convierte en otro, entre textos en dos lenguas. Cito la sección 38: "es el texto ya escrito borrándose a sí mismo hacia un texto promesa". Agradezco las cartas de Strand que me

auxiliaron en esta labor y la lectura e indicaciones de mis amigos, a ellos dedico este monumento.

Elisa Ramírez Castañeda

Al traductor de
El Monumento

en el futuro

"Siste Viator"

1

Permíteme presentarme. Yo soy y así podría continuar. Ahora sabes de mí más de lo que yo sé de ti.

*Yo parto al encuentro del que soy, del que ya empieza a ser,
mi descendiente y antepasado, mi padre y mi hijo, mi semejante
desemejante.*

No obstante remontar cientos de años como si no existieran, al imaginarte en este momento intentando imaginarme y demostrando por fin que la imaginación logra más que la historia, tú me conoces mejor de lo que yo te conozco. Tal vez mi voz está apagada tras remontar tantos años; tantos, que parecen un gran manchón borrado y unido por eventos y vidas que ahora se vuelven un solo evento, una sola vida. Aun así, mi voz alcanza a levantar, de ese momento, El Monumento.

Y así como hay regiones de nuestro espíritu que sólo florecen y fructifican bajo la mirada de tal o cual espíritu que viene de la región eterna en el tiempo al cual que ellas pertenecen, así cuando esa mirada nos está por la ausencia velada, esas tierras la anhelan como anhela toda tierra el sol para arrojar plantas de flor y fruto.

Brilla solo, brilla desnudo, brilla como el bronce sin reflejar ni mi cara, ni parte alguna del interior de mi ser; brilla como el fuego, que nada refleja.

¿Por qué esta vía para perpetuarme bajo tu mirada perpetua? Podría haber encomendado esculpir mi semejanza en piedra, pero no es mi imagen lo que quiero darte, ni mi vida, ni la vida que me rodea: sólo este documento. Cuanto incluyo de mí es irreal y distrae. Sólo este momento luminoso tiene vida, el instante en que ambos escribimos, este relámpago de voz.

*Mirad vuestro espejo, y decid al rostro que veáis
Ahora es cuando esa cara debía hacerse otra...*

*Muchos considerarían una Felicidad haber vivido la Vida que
les toca en una Coyuntura notable de Edades pasadas; la
incertidumbre de los Tiempos futuros, en cambio, ha tentado a
pocos como deseo de formar parte de las Edades venideras.*

*Y el secreto de la vida humana, en general, el secreto raíz de
que todos los demás brotan, es el ansia de más vida, es el
furioso e insaciable anhelo de ser todo lo demás sin dejar de
ser nosotros mismos, de adueñarnos del universo entero sin que
el universo se adueñe de nosotros y nos absorba; es el deseo
de ser otro sin dejar de ser yo, y seguir yo siendo, a la vez,
otro...*

Es una lucha creer que escribo para otro, para ti, imaginar
las espectrales condiciones de tu existencia. Esta obra te
permite existir y, sin embargo, esta obra existe porque la
traduces. ¿Me equivoco? Seguramente escribes temprano en la
mañana. Te sientas en un cuarto grande, sin muebles casi, hay
una ventana y puedes ver el agua gris, donde duermen algunos
patos negros. Qué quieto es el mundo a tantos años de
distancia. Qué pocas personas hay. Nunca salen de ese lugar.
Nunca visitan las ruinas de la gran ciudad.

O, permíteme decirlo de esta manera: debes imaginar que eres el autor de esta obra, que el viento sopla por el noreste, trayendo lluvia que golpea y azota tus ventanas. Debes imaginar el océano llegar y retroceder con murmullo apagado y sordo. Imagina un cuarto grande con una luz en su extremo, iluminando un escritorio, una silla, papeles. Imagina a alguien en la silla. Imagina que eres tú, antaño y usas la absurda ropa de aquella época. Debes imaginarte preguntando: ¿Quién de nosotros buscó al otro?

No tengo reposo de mí mismo. Me siento como si devorara mi vida entera...

*Oh alma mía, te he dado todo, y todas mis manos se han vaciado de ti, ¡y ahora! Ahora me dices sonriendo y llena de melancolía: "¿Quién de nosotros tiene que dar las gracias?"
¿El que da no tiene que agradecer que tome quien toma ? ¿Tomar no es un apiadarse?*

Toda voz es sólo un eco de una voz sin sonido.

¿En qué idioma vivo? No vivo en ninguno. Vivo en ti. Es tu voz la que comienzo a oír y no tiene idioma. Oigo un espíritu moverse y el sonido de lo secreto se convierte en una voz que es tu voz hablándome al oído. Inconfesable miseria saber que el secreto no tiene nombre, ni idioma que pueda yo aprender.

[El sí-mismo escucha siempre y busca siempre: compara, subyuga, conquista, destruye.]

¡Ah, si supieras! ¡Si supieras cómo ha sido! Cómo las mujeres de la casa hablaban quedamente, iluminadas por la luz de la luna, bajo los naranjos del patio, imprimiéndome la dulzura de sus voces y algo misterioso de la quietud de sus vidas. Ah, la pesadez de tal aire, el perfume del jazmín, las pálidas luces contra las piedras de la pared del patio. ¡Monumento! ¡Monumento! ¡Cómo podrías saberlo!

*Haced pues, Musa, vuestro oficio; os revelaré
la manera de hacerle parecer, tiempo atrás, tal y como ahora
se muestra.*

A través de ti volveré a nacer, yo mismo, una vez y otra; yo,
sin otros; yo, con una tumba; yo, más allá de la muerte. Te
imagino tomar mi nombre; te imagino diciendo: "Yo mismo, yo
mismo", una vez y otra. Y de pronto no habrá cielo azul, ni
sol, ni forma alguna sin esta simple declaración .

*[Mírame en silencio, y en secreto pregúntate –tú que me
conoces– quién soy yo.]*

*...Nada debe interponerse
Entre tú y las formas que tomas
Cuando la envoltura de la forma haya sido destruida.*

¿Tú, tal y como eres? Tú eres tú mismo.

Ha sido necesario someterse al vacío para recomenzar, para limpiar el terreno, para hacer espacio. No permito que nada se reciba. De allí mi triunfo y mi mediocridad. Nada, es el destino de todos; es nuestra mediocridad enmudecida. Y la traspaso. El Monumento es un hueco, sin arte y duradero. Ya no soy el que fui. Hablo para la nada, la nada que soy, la nada que es este trabajo. Y tú me perpetuarás, no en nombre de lo que fui sino a nombre de lo que soy.

*[No comprendo el comprender ni sé si he de ser, siendo nada,
el que seré.*

Empiezo a conocerme. No existo.

*Soy el intervalo entre lo que deseo ser y los demás me
hicieron.]*

Tal vez no hay monumento y esto es escritura invisible
aparecida en el corredor del destino; no eres un simple
traductor, sino un ángel-intérprete.

Comienzo a notar tu impaciencia. Te resulta difícil creer que soy lo que fuiste. Represento un pasado estéril, que te tendría por único guardián. Pero considera con qué frecuencia nos da por inventarnos; posiblemente una sola vez, y aun así decimos ser otro, otro completamente similar.

[A ciertas almas no se les descubrirá nunca a no ser que antes se las invente.]

Se cuentan historias de personas que mueren y después de un momento reviven. Relatan la calma honda y radiante que experimentaron. Yo también morí una vez, pero nunca —hasta ahora— dije nada por no importunar a mis amigos, ni dar a mis enemigos oportunidad de la burla: ¿acaso estaba vivo? Sucedió hace un par de años, en marzo o abril. Tomaba café. Supe que morí sólo unos minutos porque el café aún estaba tibio cuando reviví. No vi luz ni sentí resplandor alguno. Vi mi vida centellear ante mí como una sucesión de comidas y me sentí lleno. Este sentimiento dio paso a una visión de desperdicio. ¡Cuánto se perdería! Una caja, bajo tierra, conteniéndome, jamás sería lo correcto. Y luego pensé en El Monumento. Fue la promesa de un sepulcro adecuado lo que me regresó a la vida, a mi cuarto, a mi café.

13

Se tienen noticias de El Monumento en los lugares que señalan
las estrellas:

Hemisferio este

Hemisferio Oeste

*[Yo amo a quienes, para hundirse en su ocaso y sacrificarse,
no buscan una razón detrás de las estrellas...]*

Sería recomendable, en este momento, dedicarse a cuestiones prácticas, hacer sugerencias que aligeren tu tarea. Uso palabras —palabras comunes en la poesía de mis tiempos— que no deben constreñirte. Posiblemente no existan en tu tiempo o en tu idioma. En cualquiera de estos casos usa las palabras por las cuales tú mismo sientas inclinación. Si te resulta difícil, sugiero que abarques con una sola palabra muchas otras. Los objetos que ves desde tu asiento pueden ser “cualquier cosa”. “Cualquier cosa” puede ser “nada”, depende cómo lo sientas. Si “nada” da una falsa idea, usa “algo”. Sí, por favor usa “algo” en caso de coincidir con el poeta que chilla: “No hay nada, no, no, nunca nada.”

La certeza de la muerte se hace acompañar por incertidumbres de tiempo, modo y lugar. La variedad de Monumentos con frecuencia oscureció las verdaderas tumbas: confundió los cenotafios con los sepulcros.

El verdadero Monumento debe perdurar, debe levantarse por sí mismo, a pesar de la posible permanencia de los falsos monumentos. No te dejes engañar por estructuras que se hacen llamar El Monumento y toman esta forma:

El Monumento

Durante la noche
estalló una tempestad,
golpeó al monumento
abatiendo sobre el prado
piedras y trozos
de bronce verde.
Yace ahora
entre arbustos
y ramas rotos
de árbol. Escombras
los trozos,
cuarteaduras y grietas
hechas por la lluvia; limpias
las cicatrices, las manchas,
los nombres pintados
en el pedestal.
Cuando acabas,
no hay nada
en el monumento

que sea igual.
Brillará la capa,
los rizos
parecerán agitarse
a la luz de la luna
o desparramarse
bajo el sol luminoso.
Ningún viento gritará
bajo brazos y barbilla,
volverán a frasearse
todos los signos y sílabas
dolorosas, y cuando
salgas del duro campo visual
del monumento, del frío
violeta de su sombra,
no se te ocurrirá
regresar.
Ni el miedo
del lento deterioro,
ni de los fuegos
flameando en su basamento
te harán permanecer.
Antes de partir
dejarás caer
en su garganta
el instructivo: qué hacer
en caso
de otra caída.
Tu última palabra
enterrada en la fría
forma del monumento...

O, tal vez, ésta otra:

El Monumento

Lo verás
en la sombra o cubierto
con un chal
soleado o brillante
por la humedad gris;
o, más tarde, apenas
visible cuando
la noche pasa
con su carga silenciosa
de luna y estrellas.
Verás figuras durmiendo
a sus pies,
verás
en sus ojos blancos
cocidos por el sol
raídos por la lluvia
la maldad
del cielo, y en su
boca entreabierta
un crepúsculo perpetuo.
Lo verás:
al llegar,
al irte;
lo verás
cuando no quieras
y nunca sabrás
a quién honra
el monumento

ni por qué vino a ti

Qué triste volver a la propia obra, mucho menor que el mundo al cual sirve de máscara, de eco, para recordarnos. Qué pena retornar a la propia singularidad, a las propias y simples reducciones. Los poemas llegan a parecer tan poca cosa.

Incluso El Monumento es pequeño. Cómo quiere ser algo que no puede ser: su perpetuo nacimiento y no, una y otra vez, su muerte, un obituario en cada frase.

[El poeta es un fingidor. Finge tan completamente que llega a fingir que es dolor el dolor que de veras siente.]

Si me quieres otra vez, búscame bajo la suela de tus zapatos.

*el que pasea por donde no estoy,
el que quedará en pie cuando yo muera*

El no-Monumento es mi tumba al revés, por encima la tierra. A nadie molestarán estos restos menos estorbosos; serán, en realidad, una manera de enterrar mi muerte. La táctica contraria me permitiría desenterrar mi vida. Es decir, en tanto mi monumento esté bajo tierra, mi vida perdurará sobre ésta. Amigo, eres mi colaborador en tal ventura. Cuánto placer me da imaginarte, parado sobre el terreno mismo que cubre mi estatua diciendo:

*Del Sur, del Este, del Oeste, del Norte,
convergen los caminos que me han traído
a mi secreto centro...*

Y será de tarde, por supuesto y reconsiderarás los acontecimientos de tu vida, del más grandioso al más humilde. Y volverán a ti las palabras:

*Ahora puedo olvidarlas. Llego a mi centro...
a mi espejo.
Pronto sabré quién soy*

*Salva mis huesos el fuego
deja que me tienda completamente
bajo la tierra o en el aire
cualesquiera, me da lo mismo*

¿Recuerdas la historia de mi muerte? Bueno, lo planeé con bastante antelación. Lo hice para ti, para que lo entendieras como nadie más podría hacerlo. Cuando me apoyé en las almohadas frías y miré a través de la ventana abierta, vi el aterciopelado cielo negro. Apuntando, a pesar de que mi mano estaba a punto de desplomarse, dije en voz clara y calma: "¡Miren, miren!"... Pedía lo imposible a los fieles amigos aglomerados en el cuarto pequeño. Miraron por la ventana y, al no ver nada, casi al unísono preguntaron: "¿Qué?" Y en un tono de voz a un tiempo consolador y apremiante contesté; "¡Allí, allí!" Y en ese momento morí. Tal es la famosa historia de mi muerte narrada, creo, una docena de años más o menos y luego olvidada. Es tuya, puesto que has encontrado El Monumento. Los apremiaba a encontrar el Monumento al decirles: "Miren, miren!"

Es mi convicción que un día determinado en la vida de una persona, las formas de todas las nubes del cielo exactamente por encima de su cabeza se le asemejan durante un instante. Es el triste destino de casi todos los mortales dejar pasar tal espectáculo, no el mío. Hoy vi El Monumento confirmado en los cielos. Me senté en una silla, por azar miré hacia arriba y esto fue lo que vi:

Se cuenta la historia de un hombre que vivió toda su vida anticipando el momento en los cielos, y que cada día nublado se acostaba frente a su casa, boca arriba. Lo hacía en verano y en invierno y sólo descansaba en días claros o completamente encapotados. A fin de cuentas, cuando era muy viejo, se vio a sí mismo en las nubes y murió inmediatamente. Lo encontraron en su patio; en sus ojos, muy abiertos, persistía una mirada de azoro.

Somos realmente nosotros mismos sólo cuando con nada coincidimos, ni siquiera con nosotros mismos.

¿De dónde vengo? Aunque para una misión tan obcecada como El Monumento es irrelevante y sin importancia, creo que si incluyo unos cuantos párrafos de una autobiografía abandonada te darías cuenta: la razón me ampara al separar mi vida de nuestro trabajo.

Siempre he dicho, al hablar de Emil, el padre de mi padre, que murió de muerte trágica y súbita al caer en un gran tonel de metal fundido. Sólo sé realmente lo que me contó mi padre: tuvo un accidente en una fundidora de acero y murió. La tersura de la explicación de mi padre (sin duda para ocultar el recuerdo doloroso de esa etapa de su vida) creó en mi mente una impresión de misterio y de violencia. Como la única imagen que tenía de una fundidora de acero era la de un tonel con metal al rojo vivo, ésta se convirtió, pues, en la causa única de la muerte del abuelo. Y el horror de todo ello lo colocó en una perspectiva heroica; perspectiva que reforzó mi afán de enaltecer a mi padre. De niño, deseaba un linaje de héroes. Es significativo que añadiera, con frecuencia, como epílogo al relato de la muerte de Emil la posibilidad de que ahora sea parte de un rascacielos de Cleveland. Hay cierta ironía primitiva en todo esto, pero también la convicción de la utilidad final de su muerte, como si no hubiera sido un simple accidente sino un sacrificio por el bien público. Al paso de los años su muerte se convirtió en un mito originario al cual me aferré casi inconscientemente. Digo "casi" porque me doy cuenta, cada vez que lo narro, de la vaga distorsión en la que incurro. Sin embargo, me veo forzado a contarle en la forma

originalmente construida, a pesar de que a lo largo de los años mis dudas aumenten y de que el muchacho que llevo en mi interior se haya conformado.

De Ida, la madre de mi padre, no tengo imagen alguna, tal vez porque tampoco él la tuvo. Murió al nacer él, mi padre pesó casi siete kilos.

... les ordenó cavar de inmediato una tumba del tamaño adecuado y recoger todos los trozos de mármol que pudieran hallar y traer leña y agua, para quemar el cadáver. Mientras se afanaban obedientes, murmuró entre lágrimas: "Muerto. ¡Y tan gran artista!"

Bueno es que ninguno de mis enemigos, amigos o colegas haya leído esto; reprocharían, como siempre han hecho, mi narcisismo y ahora, dirían, con mayor razón. Considerarían, erróneamente, que este humilde documento se centra excesivamente en mí, no sólo porque no aparecen en él sus nombres, sino porque omito también a mi esposa y a mi hija. Qué equivocados están. Este pobre documento nada tiene que ver con el ser, se ocupa de la ausencia del ser. Yo —y tendrá que bastar con este pronombre— no he permitido que nada valioso o memorable forme parte de este texto que lucha, incluso, por existir en una lengua distinta de aquella en la cual fue escrito. He dejado tanto fuera que no puede ser un texto centrado en mí. Si fuera espejo de algo lo sería de la distancia entre la nada que fue y la nada que será. Es un hilo de añoranza uniendo al pasado y al futuro. Una vez más, es todo aquello que la historia no es.

Es fácil perderse en la nada puesto que nada puede interrumpir sin que se note. ¿Por qué hago esto?

Un día en particular las hijas de la Necesidad se sientan en sus tronos y cantan y las almas se congregan para escoger la existencia futura que tendrán. Una vez que los déspotas han elegido ser pordioseros, y los pordioseros la riqueza, y Orfeo cuidar cerdos, y Agamenón un águila, Áyax un león y Odiseo una vida de oscuridad tranquila, llego yo, abriéndome paso entre los animales musicales y escojo uno. Como yo no tengo necesidad de compensar experiencias previas y vagabundeaba azarosamente por esta pradera, hallé el sino de un hombre muy semejante a mí y fue como di contigo. Y en vez de zarpar sobre el Río de la Despreocupación, escribí esto.

El ser más recluso genera olas.

¿Y si sucede lo peor y todavía estoy por aquí cuando lees esto? ¿Y si todos andan por aquí? Bueno, ¡existe el sarcófago de cristal!

Confieso mi deseo de hacer comentarios proféticos, de ser recordado como alguien que se adelantó a su tiempo; me gustaría que las futuras generaciones dijieran de mí, apoyando primero un pie y luego otro, mirando al suelo: "¡Sabía, sabía!" Pero no sé. Sólo te sé a ti; tú, más allá de mi tiempo. Sé que mi anhelo de decir algo que encante o sorprenda más adelante a otros es triste, casi tonto. Pero una frasecita es cuanto pido. Amigo, di algo sorprendente *por* mí. Ha de ser algo obvio, algo insignificante para ti, pero que me resulta imposible pensar. Di que yo lo predije. Escríbelo aquí:

[Nota del traductor: A pesar de que quise cumplir la demanda del autor, no pude hacerlo, sin violar lo que tomo por su afán de honestidad. Creo que no solamente lo hubiera querido así, sino que lo habría predicho.]

Estoy tan contento de que me descubrieras. El trato que recibo es abrumador. El ejército de poetas rabiosos viene a flagelar El Monumento.

Querido amigo, comienzo a desconfiar de ti y me apena. Mientras prosigo esta obra, siento tu deseo de apropiarte de ella. Ciertamente te la he dado, de algún modo, pero es tal espíritu de "dádiva", precisamente, lo que debe conservarse. No debes "tomar" lo que no es realmente tuyo. Sin duda soy tonto, mis temores delatan mis celos, pero te conozco solamente porque trabajas este texto. No sé nada más de ti. Temo que digas a la gente de tu época que tú hiciste El Monumento, que es una falsa traducción, que soy apenas criatura de tu invención. Sé que tal era mi propósito, en parte, pero sí me duelen el dulce anonimato y la nada que clamé como territorio propio. Al escribir, creo que el texto no debería ser solamente mi obituario, sino que no debería transmitirse a nombre de nadie, ni siquiera al tuyo.

Se me ocurre que podrías ser mujer. ¿Y entonces? Supongo que, por tanto, me convertiré en mujer. Si eres mujer, sugiero que te ovides en el vientre de El Monumento, que está enterrado horizontalmente en el suelo y que, por fin, te dejes salir por la boca. Así podré sentir, no importa qué tan diferido, un alumbramiento, tu alumbramiento, el alumbramiento de mi propio ser, como mujer.

[Nota de la traductora: De acuerdo con la iconografía medieval la marta, si por el oído concebía, por la boca pariría. Inversamente, si por la boca concibiera, necesariamente, por el oído pariría. El consejo me parece lección adecuada para todo aquel que pretende el alumbramiento de una traducción y consideraría a la marta animal emblemático de tal tarea.]

*...la mente de un poeta
es labor no indigna de consideración.*

Y lo que a vosotros digo, a todos digo: ¡Velad!

A veces, al vagar por estos bosques, de los cuales soy príncipe, oigo una voz y sé que no estoy solo. Otra voz, otro monumento llegando a ser, otra tumba, otra marca, hechos de elementos menos visibles; otra voz diciendo: *velad atentamente*. Y lo hago. Y alguien está dentro. Es el Obispo, quien, en primer lugar, debió permanecer oculto. Es el Obispo, llamando, llamando.

[Nota de la traductora: El nombre de nuestro autor es Marcos, también el del Obispo y Evangelista al cual se refiere; como en el texto se usa para denotar una señal —siendo la traductora una mujer, como la poeta de obispal nombre, tras haber auxiliado su alumbramiento—, me tomo la libertad de optar por el nombre del evangelista en femenino para dejar una marca donde el autor de *El Monumento* había puesto una trampa.]

Un trabajo tan encomiable como el tuyo no ha de quedar sin recompensa, te escribí, pues, un discurso, sabiendo lo cansado que debes sentirte. Debe apostrofarse ante el espejo.

¡Trabajos de odio! ¡Trabajos de amor! No puedo continuar así, derramando oscuridad, deshojando la luz, pelando las páginas. No hay virtud en ello. El autor dista de ser un buen autor, impide la entrada de otros a su texto, no deja que ningún argumento lo haga avanzar. ¿Dónde están las buenas frases? ¡Son prestadas! Es solamente codicia —sus palabras en mi boca, su tiempo en el mío—. Quiere seguir vivo, perpetuarse, a pesar de afirmar que es nadie. ¿Acaso no tiene nada que decir? Tal vez no. Anónimo, sus ojos fijos en él mismo. Me canso de este acarreo, este flete de sus palabras. Mi mayor esperanza es que continúe en el anonimato, y ésa es la razón por la cual me molesto en terminar El Monumento.

[Nota del traductor: Debo decir que ha expresado tan acertadamente mis sentimientos que no puedo sino admirarlo por ello y odiarme un poco a mí mismo.]

[Nota de la traductora: El autor viene a través del tiempo y, como vampiro, se nutre de mis palabras para mantenerse vivo y oculto mientras me petrifica. Más tarde usará mi nombre y mi tinta para construir El Monumento.]

Flotillas. Jardines flotantes rozan la concha azul del cielo. Bellas bandas desbandadas de balbuceantes loros. Nunca fue tan puro el aire, mis pulmones son dos pozos rosados de humedad cobijados bajo la luz. Amigo, El Monumento brilla en el tabernáculo del aire y de noche canta bajo la Cruz del Sur y el lecho cintilante y callado de las estrellas. Amigo, este es el lugar para hacer tu monumento. Ve con las bandas desbandadas de balbuceantes loros.

El flujo de esqueletos soterrados, el roce de esa sociedad secreta, las naciones de muertos, los huesos convirtiéndose en polvo, la noche de la nada llevándolos y haciendo de las estrellas pequeños ceros con su ausencia; es, sin duda, una tumba, invisible artesanía. ¡Oh, Monumento, qué hacer!

[Saca del oído el algodón de la negligencia de manera que puedas escuchar la sabiduría de los muertos.]

Regresaron los poetas rabiosos. Pero, ¡mira!, traen martillos y pequeñas cubetas, arrancan trozos de El Monumento para estudiarlos y usarlos al hacer sus pequeñas tumbas.

Canto a mí mismo

Primero silencio, luego un canturreo

luego más silencio, luego nada

luego más nada, luego silencio

luego más silencio, luego nada.

Canto de mi Otro Ser: No hay otro ser.

El Canto del Viento: Quítate de mi camino.

El Canto del Cielo: Eres menos que una nube

El Canto del Árbol: Eres menos que una hoja.

El Canto del Mar: Eres una ola, menos que una ola.

El Canto del Sol: Eres hijo de la luna.

El Canto de la Luna: No eres hijo mío.

Hay una codicia magnificada y dorada en mis negaciones. Me gustaría, sin embargo, no estar solamente inventándolas, me gustaría ser las mentiras que digo. Esto es la verdad. El conocimiento nunca me permitió entender nada y al no tener conocimiento sino de la nada, parece que todas las preguntas quedan sin respuesta una vez que se plantean. Preguntar es un acto de no resolución, un pretexto para la delación.

...debe recordarse que erigir un Monumento es un acto sobrio y reflexivo; la inscripción que lleva debe ser permanente y para la persuasión de todos; por tal razón, los pensamientos y sentimientos allí expresados deben ser asimismo permanentes, libres de la debilidad y la angustia del pesar, por naturaleza transitorios que, con decoro instintivo, se ocultan a la atención. Deben atenuarse las pasiones, controlarse las emociones, ciertamente intensas, pero no del todo ingobernables o involuntarias. La verosimilitud requiere de ello, también la verdad: ¿de qué otra manera podría confiarse en el Narrador?

Julius Scaliger, quien durante una Noche de insomnio causada por un ataque de gota escribió doscientos Versos, sólo consintió cinco simples Palabras sobre su Tumba.

Dime que mi fea tumba, mi trascendente gesto, mi vía hacia el mundo venidero, tu mundo, mi mundo hecho por ti, tú como futuro mío, mi futuro, mis rasgos traducidos, dime que mejorarán, que será preferible no ceder ante lo que pasa por estilo, que esta prosa nunca terminará por usar el ropaje del poema, dime que su prosa perpetua será por fin menos que ella misma y siempre sugerirá algo más.

*La épica de la incredulidad
resuena con más frecuencia, y pronto.*

Algunos pensarán que yo escribí esto y algunos pensarán que fuiste tú. En realidad ninguno lo hizo. Hay un fantasmagórico tercero que se ha posesionado de la pluma, esta pluma que sostenemos. No es suficientemente tangible para ser descrito, pero sí para ser señalado, es el texto ya escrito borrándose a sí mismo hacia un texto promesa. Florece de sus cenizas, irradia salud en su enfermedad. Es una nueva falsedad, eléctrica en su torpeza, feliz en sus mentiras. Y se ama a sí mismo tanto como teme a la muerte.

Me pregunto si mi pobreza, sin ti, sería más completa o si tú la completas, despojándola hasta de sus últimos enseres. Tras decir lo anterior siento un nuevo brote de poder, yo, un cabo suelto, tieso, haciendo menos y menos posible la traducción. Hermosos destellos de claridad descienden sobre mí, luces de luminosas campanas celestes. Te digo, las inofensivas flamas que me visten no son el camisón raído de un pobre. No hay pobreza aquí, contigo o sin ti. Traduce. Traduce más rápido. Menuda labor, ¿no es cierto?, este emplumado anzuelo.

[Nota de la traductora: "Strand" quiere decir el cabo de una cuerda, trama, hilo, playa donde atraca un barco]-

Ser el primero de los poetas póstumos es ser el más viejo. Los poetas europeos se volverán niños, los poetas europeos muertos. Tiene que haber algo en lo cual los Estados Unidos sean los primeros. Meditación sobre la muerte y *postmortem*. ¡Quépanos la gloria! ¡Por fin, una corona sobre la cabeza! Pero, ¿qué son para ti los Estados Unidos, o tú para los Estados Unidos?

¡Solemnes verdades! ¡Lúcida estupidez ineludible! ¡No quiero nada de eso! ¡La sal de Walt, oceánica en su osambre! ¡Segura en su cenotafio! ¡Heraldo histérico de los hipogeos! ¡Fruto del sepulcro! ¡Flauta del sepulcro! ¡Despojo de lo sombrío! ¡Tañido del despojo! ¡Obra del pronto, del nunca, del jamás! ¡Redentor de nada! Nada de la separación. Escarnio del ocultamiento. ¡Te doy mi tumba grabada, mi osario de palabrería, mi abalorio de trascendencia, mi balbuceo babeante, torre de tripas, trampa de tributos, tránsito mental de un día al siguiente, mi nudo de nada, mi germen gemelo, humilde hipogeo.

Hemos llegado a un acuerdo de términos sin términos, hemos llegado casi al final. Un consuelo, aunque sólo una fase, mera fase, primera fase. Hemos permitido que nos encierren los enormes aires del futuro, para cantarlos, portarlos, parirlos. Herederos de nosotros mismos, nosotros mismos herederos, alabanzas de aire. El futuro, sin peso, es posible aquí, sin nuestra espera. En esta locura te abrazo, parloteo gesticulante de posibles. Los aires enormes –gigantescas cantonubes que reinarán y reinarán–. Amigo, llegan y solamente nosotros lo sabemos. Tal vez deberíamos callar, no decirlo a nadie y los aires pasarán, pasarán sin saber de sí mismos, sin haber sido templados, entonados en el tumulto; templados hasta tornarlos inofensivos.

Gloria Divina nos ampare. Resiste. Debo alabar a mis hermanos y hermanas en este arte perdido, escupiendo al viento, golpeando sus frentes contra las estrellas, comiendo sus palabras, quedando en vergüenza, odiándose unos a otros, todos ellos adorables o temibles.

Añoro la poesía y creo que El Monumento debería tener algunas líneas como:

Señores invisibles entre las estrellas
sobre las cabezas de astrónomos profundos.

O:

La luna, amamantado al mar, mamando
la luz de nuestros ojos cuando dormimos.

Algo así. Pero nunca funcionaría. Demasiado difícil traducirlo del original. Tras la llaneza inflamada de la prosa de El Monumento, no se sostiene. Y sin embargo, hay una añoranza que no tiene voz y quiere una, que teme morir de sí misma. Hay momentos que anhelan sepulcros como si los merecieran, como si fuera historia y no parte de ella, momentos del más azulado cielo, del más intenso sol, de la más plena felicidad de los hombres y mujeres menos conocidos, momentos que han durado tal vez años en las aldeas más remotas de la Tierra. Existirán fuera de El Monumento.

Somos los enemigos de la violencia pastoril, amantes del frío; el cuerpo indolente, como El Monumento, es nuestro bien más valioso; las pesadas alusiones al clima no son sino un fardo más. Désenos un buen cigarro con una larga ceniza acerca de la cual especular. Y mucho humo. Oh hum. Ahora, désenos un vaso de brandy español. Désenos una pared en blanco para vernos a nosotros mismos, más veraces y más ajenos. Désenos ahora papel, el diario papel donde escribir. Désenos ahora un día, este día. Llévense todo. El hueco que queda es El Monumento.

Es otra vez la caja de cristal. Sea la tumba iluminada por el sol un claro túmulo. Parémonos a su lado, junto a la vida que promete. Si nos calentamos con su brillo, nos salvaremos, llegaremos a un lenguaje que clama desde el futuro, es El monumento llamando.

*Sal pues, de las entrañas, mi alma y que venga lo que venga.
Mas hueco, más vacío...*

*Hasta que el puente necesario se forme, hasta que el ancla
dúctil se afiance,
Hasta que la hebra más fina que arrojes se fije, ah, mi alma*

La prosa es el lenguaje del significado, por lo tanto supongo que quiero decir lo que digo. Digo lo que digo porque es prosa. Así: describo el círculo, la nada de mis recursos, parto, me sustraigo de mis palabras. Mi prosa en blanco viaja hacia el futuro, su carga es la plenitud del cero, la circunferencia de la ausencia. Y algo le falta, algo que recuerdo haber querido. Pronto desapareceré en el pozo de la falta, la *lux* de la carencia.

Es el gigante de la nada quien se yergue más allá, quien se yergue más allá del más allá, oculto en la bóveda del futuro, en el salto de la fe. Si tuviera una extremidad aquí, una extremidad allá, en la arena del desierto, eso sería algo. Si en el pedestal aparecieran las palabras: "Yo soy El Monumento, si dudas, mira a tu alrededor y compara", eso sería algo. Pero El Monumento no tiene monumento. No hay poderes que puedan erigirlo: tierra, cielo, el respirar del aire común, todo olvidará. ¡Oh, infortunadísimo Monumento! El gigante de la nada se yergue del sueño como el principio del lenguaje, como el lenguaje nacido del futuro de quien duerme, su sueño de sí mismo entrando al más allá. ¡Oh, feliz Monumento! El gigante de la nada te lleva con él

No tengo disculpa ni palabras para los incrédulos. ¿Qué me importa si en este somero encuentro con el vacío o con el espejo vaciado no hay nada sublime? Vamos por nuestros caminos, cada cual sin el otro, sin teoría alguna sobre la dirección, yendo porque debemos ir. ¿Para qué las excusas? Amigo, diles que me veo a mí mismo simplemente feliz. Deja que digan lo que quieran, El Monumento fingirá estar muerto.

*Aquí yazgo muerto, y aquí os espero
asimismo esperaréis
a otro pronto; pues a un solo destino
van atados los mortales.*

*Nuestros padres fincaron sus tumbas en nuestras cortas
memorias, y tristemente nos muestran cómo podemos ser
sepultados en quienes nos sobreviven.*

Heme aquí al final esperándote, más allá del tiempo, más allá del tuyo. Tal ironía debe entrañar su propia recompensa, pero heme aquí, al fin, con la carta terminada, El Monumento concluido, aunque sólo brevemente; debe continuar, debe congrega sus palabras y lanzarlas hacia otro futuro, tu futuro, mi futuro. ¡Oh, pobre Monumento, ofrecer tampoco, incluso a quienes te erigieron!

Si muriera ahora sin El Monumento, ninguna de mis palabras perduraría. Qué triste repasar las horas perdidas mientras este triunfo del desenfado y la crudeza que tan poco tiempo ha tomado ha de durar siglos, apilado sobre cadáveres de poemas cuya naturaleza lírica huyó, al igual que las mejores intenciones. Si muriera ahora, cambiaría mi nombre para que pareciera que el autor de mi obra vive. No, no lo haría. Si muriera ahora, sería sólo un chiste, un chiste cruel a costa de la fortuna. Si muriera ahora, tu mejor obra quedaría inconclusa para siempre. Mis últimas palabras serían: "No lo acabes".

[Todo progresa y se dilata, nada se viene abajo, Y morir es algo, distinto de lo que muchos supusieron, y de mejor augurio.]

... ¡oh, cómo soporto el vivir aún!;Y cómo soportaría el morir ahora!

¡Oh, vivir siempre, morir siempre!

Oh, mis exequias pasadas y presentes,

Oh, yo, cuando avanzo, material, visible, imperioso como siempre;

Oh, yo, lo que durante años fui, muerto ahora (no me lamento, me conformo); Oh, desprenderme de esos cadáveres de mí, volteo y los miro donde los abandoné

Para proseguir (¡Oh, vivir, vivir siempre!) y dejar los cadáveres atrás.

Notas Mark Strand (traducciones de ERC, excepto citas en español)

2

"El viejo poema", *¿Águila o Sol?*, Octavio Paz.

3

"El secreto de la vida", *La agonía del cristianismo*, Miguel de Unamuno.

"Tonalidades de un tema de Williams", *Collected Poems*, Wallace Stevens.

4

"Soneto número 3", William Shakespeare.

"Carta a un amigo", *La prosa de Sir Thomas Browne*.

"El secreto de la vida", Unamuno, *op. cit.*

6

La Gaviota, Antón Chejov.

Así habló Zaratustra, Friedrich Nietzsche. Traducción de Andrés

Sánchez Pascual. (Puntuación de la traductora.)

"A una niñita, de un año, en una fortaleza en ruinas",
Selected

Poems 1923-1975, Robert Penn Warren.

8

"Soneto número 101", William Shakespeare.

9

El hombre de la guitarra azul", Wallace Stevens, *op. cit.*

15

"Hidriotafia o entierro de urnas", Sir Thomas Browne.

18

Canto a mí mismo, Walt Whitman. Traducción de Jorge Luis Borges.

"Yo no soy yo", Juan Ramón Jiménez.

"Elogio de las sombras", Jorge Luis Borges.

19

"La muerte es sueño", M. Playa, *Boundaries and mirrors*.

21

La caída en el tiempo, E.M. Cioran.

22

"Los Doce Césares. Nerón", Suetonio. Traducción al inglés de Robert Graves.

25

Edmond Jaloux, Yanette Deletang-Tardif.

30

"El Preludio", William Wordsworth.
El Evangelio según San Marcos.

37

Ensayo sobre los epitafios, William Wordsworth.
"Carta a un amigo", Sir Thomas Browne, *op. cit.*

38

"Tristes manchas de un vals alegre", Wallace Stevens, *op. cit.*

47

"Gira desde tus entrañas", *La agonía del cristianismo*, *op. cit.*
"Una callada, paciente araña", Walt Whitman, *Complete Poems*.

50

Poema anónimo griego. Traducción al inglés de W.H.D. Rouse.
"Hydratafia. . .", *op. cit.*

52

Así habló Zaratustra... op. cit.

Oh, vivir siempre, morir siempre", Walt Whitman, *Complete Poems.*

Referencias de la traductora en el orden de aparición de cada sección:

6

Nietzsche, *op. cit.*

8

Pessoa/Álvaro de Campos, "Dos fragmentos de Odas", *Poesía*, trad. LA. Llardent.

9

Pessoa/Álvaro de Campos, "Empiezo a conocerme", *op. cit.*

11

Nietzsche, *op. cit.*

13

Nietzsche, *op. cit.*

17

Pessoa, "Autopsicografía", *Poesía completa I*, trad. M.A. Viqueira.

33

Saadi de Shiraz, *El camino del sufi*.

38

E. Bishop, "El caballero de Shalott", *Complete poetry*.

51

Walt Whitman, *op. cit.*, trad. Jorge Luis Borges.

El Monumento, de Mark Strand, de la colección Legítima Defensa, se terminó de imprimir en el mes de febrero de 1990, bajo la producción y cuidado de Ocelote, servicios editoriales, s.a. de c.v., Juárez 59-7, Tlacopac, San Ángel, 1040, México, D.F.

Cuarta de forros

El Monumento es un libro en prosa escrito por un poeta. Sin el auxilio de una trama o argumento versa sobre el autor, su oficio y fuentes, la inmortalidad. El estilo es ambiguo. "Más que un texto —dice Strand— es mi ser".

El libro es un tejido entre citas y prosa poética, *collage*, diálogo entre el escritor y un hipotético traductor. Strand, a su vez, es traductor, al inglés, de vanos autores —de *Poesía en movimiento*, por ejemplo— y esto da un matiz peculiar a este juego. Escribe a la traductora: "Me complace la próxima aparición de *El Monumento*... El texto, después de todo, es tuyo para convertirse conmigo. o mío para convertirse contigo. De cualquier manera, es parcialmente tuyo."

El libro, a través de su humor e ironía, logra dar ligereza a una honda reflexión sobre la poesía y la escritura.